

La formulación del campo religioso mexicano al inicio del Milenio

Elio Masferrer Kan

Una de las cuestiones más notables al inicio del Nuevo milenio es la reformulación general de los aspectos cualitativos del campo religioso en México y a nivel internacional. La Iglesia Católica Apostólica y Romana, la primer institución globalizada del mundo occidental, paradójicamente mantuvo durante dos milenios una gran capacidad para operar en cada sociedad de modo particularizado de tal modo que podía acotar conflictos y contradicciones internas en cada país, región o diócesis, sin que lo sucedido en un espacio repercutiera en forma significativa en los demás, esto es ya parte de la historia. Nuestra ponencia representa un esfuerzo por sistematizar precisamente estas transformaciones para comprender estos cambios y ubicar a los viejos actores del campo religioso en un nuevo contexto, en el Nuevo milenio, además de poder identificar adecuadamente a los nuevos actores, tanto del campo católico como del campo no católico.

En el caso mexicano lo más notable ha sido la decisión de la feligresía de someter a un escrutinio sistemático a sus líderes religiosos y al rechazo de asumir en forma pasiva y acrítica los planteos de los mismos. Ante esta situación, lo dominante ha sido una gran incapacidad de las jerarquías eclesásticas de comprender adecuadamente estos cambios y pretende mantener los modos de comportamiento que les fueron eficientes en otros momentos históricos, sin entender el carácter del Jubileo del 2000, que la Iglesia Católica celebró aparentemente con tanto éxito. Parte del Jubileo era la posibilidad de alcanzar una indulgencia plenaria y asegurarse el camino de la Salvación si se asistía a Roma en esos festejos o se realizaban ciertos ejercicios espirituales, la noción de perdón alcanzaba no sólo a los feligreses que asistían piadosamente al evento sino que también involucraba a la Jerarquía que había cometido sus pecados. La noción cristiana del perdón asocia la justicia y el cambio en los comportamientos como expresión del arrepentimiento y el perdón de las ofensas. En esto la Jerarquía le falló a sus fieles y se expresó en una crisis institucional de la cual todavía no se recupera la Iglesia.

Lo más complicado de entender en los procesos históricos de larguísima duración y en el tiempo estructural que definiera Braudel es que las transformaciones no son “visibles” sino que los actores comienzan a vaciarlas de los contenidos anteriores y a transformarlas en otras instituciones, aquellos actores que no ven “a futuro”, creen que “todo

tiempo pasado fue mejor”, que pueden repetir en forma rutinaria lo que les fue efectivo en tiempos anteriores, pero los demás actores reclaman y perciben otros patrones culturales en función de los que organizan sus conductas. Muchos ritos que se realizan “igual que antes” significan y simbolizan “otras cuestiones”. Iremos por partes.

La obsolescencia del modelo de moral sexual y familiar

Durante mucho tiempo la Iglesia Católica hizo de su capacidad para legitimizar y sacralizar los ritos de paso un momento estratégico en su influencia social y estructural. Durante mucho tiempo el bautizo marcó la definición de la persona humana y su articulación a la sociedad, la primera comunión definió el paso de la primera infancia a la segunda infancia y la confirmación se vinculó con el ingreso a la adolescencia; del mismo modo que las misas de quince años formalizaban la iniciación de los mecanismos de cortejo y noviazgo, en preparación para el matrimonio consagrado como la forma de legitimación de la familia y las relaciones sexuales por excelencia. Todo esto definía la sacralización de la estructura social y le daba contenido, a la vez que definía los roles sexuales y de género.

Sin embargo, la dinámica social fue rebasando estas instituciones sociales. El cambio en los conceptos de matrimonio y familia, la crisis de las familias nucleares y extensas, el impacto de la migración sobre las redes de compadrazgo, así como el acceso de las mujeres al mercado laboral y profesional implicó que se difirieran los tiempos matrimoniales e incluso promovió un proceso de empoderamiento femenino que se expresó en la reformulación conceptual del poder en la familia, recordemos también que el 21% de los hogares censales tienen como jefe a una mujer. En este contexto los mecanismos de control natal, planificación familiar, autoridad masculina y la indisolubilidad del matrimonio que propone la Iglesia entraron en crisis, sin que la Institución haya logrado desarrollar propuestas viables que conjuguen los cambios en las pautas culturales.

Los católicos divorciados, formalmente privados de la comunión y que viven teóricamente en adulterio, con su segundo cónyuge, encuentran legitimidad en el Registro Civil, creado por un exalumno del Seminario de Oaxaca, el Lic. Benito Juárez. Son multitudes que reclaman un trato digno y el apoyo de su Iglesia en momentos difíciles y muchas veces traumáticos. Algo similar ocurre con las sanciones canónicas aplicadas a las mujeres que abortan y a quienes colaboren de alguna manera en estas cuestiones. Si bien el aborto es cuestionado por amplios sectores de la población, en el caso de violación posee un amplio consenso en la sociedad. El papel jugado en estos casos por los integristas católicos quienes mediante procedimientos coercitivos lograron impedir la realización de abortos legales en niñas menores abusadas son vistos como comportamientos excesivos y que implican escasa comprensión del drama de las niñas violadas que son obligadas a asumir una maternidad no buscada y para la cual no están preparadas, sin que la Institución cuente tampoco con ningún mecanismo de apoyo a quienes pasan por esta situación traumática, quedando asimismo la violación habitualmente en la total impunidad.

El cuestionamiento de la educación religiosa

La Iglesia Católica ha reclamado en distintos momentos el derecho a la

educación religiosa como expresión de la libertad religiosa, lo cual en términos prácticos implica tanto el derecho a la educación en escuelas religiosas como el dictado de contenidos religiosos en las escuelas públicas, con el argumento que en una sociedad democrática debería consultarse a la mayoría de los padres sobre la incorporación de enseñanza religiosa en las escuelas, para que la mayoría decida y sea respetada. Este planteo es morigerado con el argumento de que en realidad no se plantea una educación religiosa, sino una educación con “valores”, lo cual lleva una conclusión implícita, en el sentido que la educación pública como está planteada actualmente no los posee. Este argumento tiene la dificultad que no evalúa el impacto de esta votación “democrática” sobre las minorías religiosas que perciben esta “consulta” como una estrategia para imponer una “iglesia de Estado” y violentar sus derechos.

Recursos para transmitir sus propuestas no le faltan a la institución. Es interesante recordar que la Iglesia Católica tiene cerca de 1,200,000 catequistas, agentes de pastoral y laicos comprometidos, prácticamente el equivalente a todos los trabajadores de la Secretaría de Educación Pública y que ha logrado mantener la vigencia del bautismo y la confirmación, así como el reconocimiento del matrimonio religioso como una institución valorada. Estas actividades implican procesos de transmisión de valores religiosos tanto a los catecúmenos como a los padrinos y demás involucrados, desconocemos evaluaciones de este trabajo tan amplio y sistemático de endoculturación religiosa. Cabría preguntarse si la llamada “carencia o crisis de valores” no es expresión precisamente de las dificultades institucionales de actualizarse, ponerse al día y configurar propuestas pertinentes para los “nuevos tiempos”.

Un factor adicional complica aún más la cuestión, la educación en escuelas confesionales existe en México desde hace mucho tiempo y por su costo se ha configurado como una educación para las elites sociales, políticas y económicas que lo único que hacen es ahondar aún más la brecha entre pobres y ricos. Las escuelas de las Órdenes religiosas se han transformado en espacios sociales de identificación y reclutamiento entre miembros de las clases altas y aspirantes al ascenso social que marginan aún más a los ya marginados y configuran espacios de reconocimiento mutuo que en muchos casos le impiden a la Iglesia Católica renovar sus cuadros incorporando innovadores e innovaciones. A la vez que configuran un concepto de elites laicas sumamente alejados de los sectores populares, como si el activismo religioso católico fuera “cosa de ricos”, dejando espacios “vacíos” donde también los evangélicos han sido eficientes en reclutar cuadros activos que les permiten un desarrollo creciente en estos grupos sociales.

La crisis del modelo eclesial

No intentaremos realizar un diagnóstico amplio de la institución, que excedería los límites de este trabajo, sin embargo es importante destacar las dificultades crecientes de los modelos de autoridad y verticalidad al interior de la Iglesia, así como el mantenimiento de los modos tradicionales de trabajo institucional. La designación vertical de los obispos, resultado de la correlación de fuerzas que las tendencias locales logran negociar con las burocracias vaticanas y el poder omnímodo de estos

jerarcas sobre los sacerdotes y órdenes religiosas en sus diócesis y el reducido papel de los laicos en este contexto debilitan cada vez mas la estructura institucional. La noción de que los obispos son sucesores de los Apóstoles y que el Papa los elige por inspiración del Espíritu Santo, recibiendo por ello en propiedad, hasta los 75 años, la diócesis es algo que cada vez mas resulta menos creíble y eficiente.

Son notables las dificultades crecientes que tiene la Iglesia para incorporar en forma constructiva a los laicos, quienes son vistos habitualmente como simples auxiliares del clero sin que exista una estrategia de desarrollo de este sector, para que con sus distintas formas de espiritualidad y organización propia se incorporen al trabajo institucional. Estas dificultades son mas notorias con los jóvenes y los trabajadores. En nuestros estudios es una constante recibir amargas quejas de los laicos que se sienten injustamente marginados del trabajo en la Iglesia por haber intentado desarrollar iniciativas propias.

En el caso de los indígenas el asunto requiere una mención especial pues el desarrollo de un clero autóctono, que se expresa en una concepción no clerical como es el caso de los diáconos casados ha sido reiteradamente señalado como algo que rompe el modelo institucional de iglesia. Es interesante recordar que existen desde el Concilio Vaticano II diáconos casados, pero generalmente se ubicaban en las clases medias y altas urbanas. Las dificultades institucionales para asumir el papel protagónico de los indígenas ha sido notable, por el contrario los evangélicos han sido eficientes en la incorporación en forma activa de líderes espirituales de origen indígena que se expresa en un crecimiento de estas propuestas religiosas en forma vertiginosa en áreas indígenas con pastores indios, que predicán en lengua nativa.

Una cuestión notable es la disminución del número de vocaciones tanto femeninas como masculinas para la vida religiosa. La disminución de sacerdotes y monjas implicó un envejecimiento del personal de tiempo completo que no tiene ninguna relación con el crecimiento demográfico. En estos momentos existe un sacerdote por cada 7,365 católicos, mientras que los evangélicos y demás opciones no católicas tienen un ministro de culto cada 229 feligreses. Los resultados están a la vista y es una constante histórica que los grupos no católicos crecen el 50% en cada período intercensal de 10 años.

Las dificultades de los católicos para tener asistencia espiritual se agudizan pues una parte del clero esta especializado en escuelas confesionales o grupos especiales. Por ejemplo los 8,000 miembros del Opus Dei son asistidos por 81 sacerdotes de la Prelatura. Además del envejecimiento de personal, desconozco los datos mexicanos, en España Mario Mardones ha pronosticado un colapso de la Iglesia por envejecimiento del personal, En este país existen alrededor de 17,000 sacerdotes de los cuales 7,000 tienen mas de 75 años.

El cuestionamiento de la Iglesia como custodia de las normas y valores

El catolicismo desarrolló una estrategia basada en la construcción de modelos identitarios que se configuran como emblemas y síntesis de la cultura ideal de la sociedad. La vida de los santos sirvió durante mucho

tiempo como paradigma del comportamiento social. En el caso de México existió durante mucho tiempo el concepto de que la Iglesia era una "sociedad perfecta" creada por Dios y que cuestionarla era una blasfemia contra Dios. Muchas generaciones de mexicanos han atribuido a la figura del sacerdote un carácter sagrado, de perfección y sin máculas. En esta perspectiva hubo y hay católicos que se oponen a cualquier denuncia contra los sacerdotes con el argumento de que la feligresía entraría en crisis y abandonaría la fe. Esta defensa institucional a través del encubrimiento de los transgresores ha entrado en una crisis que ponen en peligro la institución.

Las últimas décadas han sido testigos de un proceso creciente de deslegitimación de los líderes religiosos. En 1997 se inició en México un proceso diferencial de pérdida de legitimidad de los líderes religiosos. En esa ocasión, con diferencias de días, fueron denunciados por abusos sexuales el líder de la Luz del Mundo, Samuel Joaquín y Marcial Maciel de la Legión de Cristo. En esta ocasión los legionarios pudieron activar sus relaciones con las aristocracias políticas y de dinero, logrando controlar la situación e incluso los pocos periodistas que se atrevieron a denunciarlos perdieron su empleo y el canal de televisión que difundió un reportaje de las víctimas fue hábilmente quebrado. La Luz del Mundo salió maltrecha del trance y evitó más perjuicios mediante el incremento de sus compromisos con los políticos. Durante varios años el tema fue tabú en los medios cuyos propietarios por razones religiosas o de supervivencia económica prácticamente vetaron cualquier señalamiento sobre el particular. Sin embargo el derrumbe vino como resultado de la globalización y del impacto de la cultura norteamericana sobre México. Los escándalos sexuales de los sacerdotes norteamericanos no pudieron ser soslayados por los medios mexicanos quienes en pocas semanas debieron cambiar la política editorial y tratar estos temas abiertamente. Como en cascada todos los medios trataron estas cuestiones y su legitimidad estuvo correlacionada con el abordaje del tema de los abusos sexuales y particularmente el caso Maciel.

Previamente se había desmoronado el control que en la materia ejercían los sectores integristas católicos a través de A favor de lo mejor A.C., esta organización estaba conformada por un grupo de empresarios católicos quienes agrupaban en su entorno a la mayoría de los compradores de publicidad de los medios. La difusión de los *reality shows* y particularmente el *Big Brother* llevó a Televisa a confrontarse con este *cartel* de anunciantes que pretendía controlar en forma corporativa los contenidos de los medios. La derrota del *cartel* y la puesta en escena del programa de dudosa calidad del *Big Brother*, mostró también las tensiones que tienen los empresarios entre convicciones y mercado. Llamó la atención que Televisa, cuya plana mayor está formada por graduados del Instituto Cumbres (Torres Robles, 2001: 191) de la Legión de Cristo difundiera las denuncias contra Maciel. Debemos suponer que su conocimiento desde el interior de la institución les daba la certidumbre de que las denuncias eran veraces y no meras calumnias como aseguraron los obispos vinculados a la Teología de la Prosperidad en varias oportunidades ante los medios.

La forma en que el Vaticano manejó la cuestión, soslayando en forma

sistemática las denuncias y presionando a los episcopados nacionales para que protegieran a los pederastas, a la vez que rechazaban la posibilidad de aceptar los excesos terminó por devaluar su autoridad moral. En el caso mexicano la actitud del Episcopado quien argumentó que la “ropa sucia se lava en casa” sugiriendo que el clero estaba al margen no solo del escrutinio público sino que gozaba de fueros que lo colocaban fuera de la justicia nacional exacerbaron las tensiones. La Asamblea del Episcopado Mexicano de abril del 2002 terminó en un caos público por las altaneras respuestas de los obispos frente a las preguntas de los periodistas. La debacle del caso Maciel y los escándalos en los Estados Unidos fueron como un terremoto en la cultura religiosa de los mexicanos quienes por primera vez en su vida vieron a través de televisión estas cuestiones.

De allí en adelante la Asamblea semestral de la Conferencia del Episcopado Mexicano cambió su forma de la relación con los medios, una misa en la Basílica y menos conferencias de prensa, esta suerte de veda informativa lo único que logró es incrementar las especulaciones y reducir la relación de los obispos con los medios de comunicación. Creando la sensación de una soledad que expresa una conducta a la defensiva.

La 5ª Visita pastoral de Juan Pablo II a México para canonizar a Juan Diego y beatificar a los Mártires de Cajonos representó una tregua en la controversia, la Iglesia logró un acuerdo con los medios para que se suspendieran las polémicas sobre los abusos sexuales en honor de la visita de Su Santidad. Ante el asombro de su feligresía la Arquidiócesis eligió como imagen de Juan Diego no la representación de un indígena sino la representación de un europeo. Completó el cuadro la polémica entre los obispos que reclamaban el lugar de nacimiento de Juan Diego y se esgrimían distintas biografías del vidente, desde rico, polígamo y luego casto hasta pobre y monógamo. La noción de un indio “pobre y humilde”, un *macehual*, se transformó por obra de los obispos de la Teología de la prosperidad, la opción preferencial por los ricos, en un *pilli*, descendiente de Nezahualcoyotl. Complicó aun mas el panorama la publicación de las cartas secretas enviadas por el Abad Emérito Schulemburg, el Arcipreste Wanhortz, el Archivero Esteban Martínez y el prestigiado historiador de la Iglesia, Manuel Olimón quienes cuestionaron duramente la documentación histórica, en cuya polémica los acompañaba uno de los guadalupanistas mas prestigiados, el Dr. Xavier Noguez.

Cabe destacar que la feligresía no aceptaba estas cuestiones en forma acrítica, nuestras encuestas mostraban que a pesar de la presión de los medios el 82% de los entrevistados reconocía como Juan Diego a las imágenes étnicas del mismo. Una vez mas la Jerarquía de la institución daba oídos sordos a la opinión de sus laicos. Con un sentido de marketing Cementos Mexicanos y Teléfonos de México, compañías cuyos propietarios se cuentan entre los hombres mas ricos de México emplearon en su propaganda las imágenes étnicas de Juan Diego.

La 5ª Visita del Papa no movilizó las multitudes de las Visitas anteriores, la ciudad no se paralizó como en los eventos pasados y no se consiguieron los millones de asistentes previstos, aunque los boletines de prensa repetían cifras millonarias de participantes. Días después de la partida de Su Santidad se estrenaría una película cuya presentación se había postergado a solicitud de la Iglesia, El crimen del Padre Amaro.

La quiebra del consenso y la autoridad entre los feligreses

La presentación de la película sobre el padre Amaro fue precedida de una campaña de boicot a la misma. La Iglesia se lanzó a una batalla por el control de la sociedad mexicana en la cual fue derrotada y cuyos efectos todavía no tenemos analizado en su totalidad. La campaña estaba centrada en una premisa premoderna, “no hemos visto la película, pero sabemos que ofende a los católicos y la Iglesia y por ello los fieles tampoco deben verla”. Esta percepción de menores de edad de los laicos, cuyo escaso discernimiento les impediría eludir los “peligros del alma”, fueron masivamente rechazados. Se transformó en la película mexicana de mayor éxito de taquilla rebasando incluso a las extranjeras. Más de 6 millones de espectadores en 5 semanas y su candidatura y nominación como mejor película extranjera para el Oscar fue un dato duro de que la Jerarquía Católica se alejó ostensiblemente de los intereses y preocupaciones de su feligresía, mientras que dejaba en descubierto la absoluta orfandad popular de los integristas católicos que lanzaron la consigna de que “si fuiste a ver al Papa, no veas El Crimen del Padre Amaro”. Mas adelante el conocimiento de ciertas acciones vergonzosas de varios sacerdotes locales corroboraría una vez mas que la ficción es apenas un débil reflejo de la realidad.

La dinámica en el campo religioso no católico

De alguna manera hemos ido esbozando el crecimiento y la influencia de los evangélicos en el campo religioso, la cual se expresa también con una influencia creciente y diferenciada en distintos campos de la sociedad mexicana, más específicamente, su influencia es en las grandes ciudades y en el sur y el sureste de México. Lo interesante de los evangélicos es que reafirman un conjunto de comportamientos morales y familiares bastante rígidos y estrictos a la vez que proponen una ética del trabajo y exigen una militancia intensa. Los evangélicos, en su mayoría han elegido un nuevo conservadurismo que resulta mas convincente que las propuestas de los integristas católicos y la Teología de la Prosperidad católica, es interesante destacar que pocos días después de El Padre Amaro los evangélicos lanzaron su propia película Punto y aparte, cuyas posiciones y habilidad para construir el discurso hizo palidecer de envidia a Pro Vida. Sin el éxito de Amaro, con fuertes críticas de la prensa especializada, esta película es de consulta indispensable para comprenderla visión del mundo de un sector importante de los evangélicos.

El sistema es además sumamente flexible y los feligreses en muchos casos tienen un fuerte control sobre la organización en niveles insospechados para los católicos, preocupados por el poder tienen la habilidad de que las luchas por el mismo puedan canalizarse hacia el desarrollo de nuevas iglesias o congregaciones, lo cual les permite aprovechar las energías sociales de su estructura en forma mas eficiente, su crecimiento sistemático, del 5.5% en el censo de 1990 al 7.88% en el 2000 muestran su vigor, además de tener una relación de un pastor cada 228 feligreses, frente a los 7,365 de los católicos. Muestra una organización vigorosa que esta disputando en forma exitosa espacios.

Conclusiones

Podemos decir que la configuración del campo religioso nos muestra una dinámica de transformaciones cualitativas y cuantitativas pocas veces imaginada, por una parte la Iglesia Católica se ve cuestionada por sus propios feligreses quienes le exigen una actualización de sus propuestas y mayor transparencia en su comportamiento, además de una participación efectiva en la organización con proyectos e identidades propias. Por su lado los evangélicos tienen un crecimiento muy fuerte y cuestionan a los católicos precisamente en el desarrollo de grados de coherencia entre sus propuestas y sus comportamientos.

B I B L I O G R A F Í A

BRAUDEL: Ferdinand: *La historia y las ciencias sociales*. Alianza, Madrid, 1980.

GIURIATI, Paolo y Elio MASFERRER KAN coords.: *No temas..., yo soy tu madre. Estudios socioantropológicos de los peregrinos a la Basílica de Guadalupe*. Plaza y Valdés ed., México, D.F., 1998

GUERRERO CIPRÉS, Salvador: Los medios de comunicación y la Luz del Mundo. Contrastes y coincidencias con el caso de los Legionarios. En *Revista Académica para el Estudio de las Religiones* 1, Publicaciones Científicas para el Estudio de las Religiones, México, D.F., pp.139-156, 1997.

MASFERRER KAN, Elio: Cambiando miradas. La nueva simbolización de lo político entre los evangélicos de México. En *Cuicuilco* NE 5-12, pp.173-190, ENAH-INAH, México, D.F., 1998

MASFERRER KAN, Elio: *¿Es del Cesar o es de Dios? Religión y política en el México Contemporáneo*, Tesis de doctorado en Antropología, ENAH-INAH, México, D.F., 2000.

OLIMÓN NOLASCO, Manuel: *La búsqueda de Juan Diego*. Plaza y Janés, México, D.F., 2002.

TORRES ROBLES, Alfonso: *La prodigiosa aventura de los Legionarios de Cristo*. Foca, Madrid, 2001.